
**EL SILENCIO
ELOCUENTE
DEL CARMELO**



*Dios es lo más simple que existe
nosotros hemos complicado la vida
trasluciendo la verdad, recordo.*

COMUNIDAD T.O.C. "SANTA TERESITA"

16 DE JUNIO DE 2001

AÑO SANTO DEL ESCAPULARIO

POR: CARMEN DEL VALLE, T. CARM.

"EL SILENCIO ELOCUENTE DEL CARMELO"

Visión beatífica o Lumen gloriae: Es una fuerza luminosa que añadida a la visión humana comunica al hombre la potencia de ver a Dios. Esta fuerza luminosa se llama "*Lumen gloriae*" o "*Luz de la gloria*".

La visión de Dios no es propia a la naturaleza como queda manifestada que mediante la gracia se adquiere

Fe: Es un don de Dios al alma del hombre, adquirido como "virtud en potencia" en el Sacramento del Bautismo, por el cual creemos en Dios sin haberlo visto. (40)

¿Tenía Fe Jesucristo?

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre. En Jesucristo hay dos naturalezas: La Naturaleza Divina y la Naturaleza Humana. Pero en Jesucristo hay una sola Persona: La Persona Divina, el Hijo, o Segunda Persona de la Santísima Trinidad hecha Hombre.

La unión de las dos naturalezas en Jesucristo, la Divina y la Humana, es un Misterio, que se conoce como el Misterio de la Unión Hipostática (Hipóstasis significa personalidad. Ver "*nota aclaratoria*" en pág. 3). O sea que las dos naturalezas de Cristo están unidas en la Persona del Verbo.

La "*fe humana*" no es sólo un diseño intelectual, objeto del entendimiento, sino que *fe* es también *amar, confiar, esperar*. Todo esto es *fe-viva* y cabe decir que Jesucristo creció como Hombre en la consecución plena de esta virtud, como "*creció en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.*"

La fe del hombre, la nuestra, es imperfecta porque por momentos dudamos; pero la fe humana de Cristo es perfecta porque jamás dudó. No cabe en Jesucristo *fe divina* porque Dios no se oculta a sí mismo.

Si la visión beatífica es la potencia de ver a Dios, entonces Jesucristo, en cuanto Dios, ve al Padre y al Espíritu Santo, y por lo tanto tiene la potestad de ver a Dios, porque el Padre es Dios y el Espíritu Santo es Dios.

Moisés vió a Dios y lo vió como Dios se le dejó ver. Jesucristo ve a Dios, como ya dijimos, porque es Dios y Dios no se oculta a sí mismo.

*"Nadie conoce al Padre sino el Hijo
y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar."*

***"Os aseguro que algunos de los aquí presentes
no morirán sin haber visto llegar el reino de Dios
en toda su potencia." (Mc. 8,39.)***

Las acciones de Cristo son acciones de la Personalidad Divina del Verbo. Por tanto, quien se responsabiliza de las acciones de Jesucristo es Dios en Su Segunda Persona Divina.

Las Tres Divinas Personas trabajan conjuntamente en todas las obras, pero al Padre se le atribuye la Creación, al Hijo la Redención y al Espíritu Santo la Santificación.

"Ad intra" y "ad extra", (dentro de sí y hacia fuera de sí) trabajan las Tres Personas Divinas a la vez. En la Redención, Misión propia del Hijo, trabajan juntos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre y el Espíritu Santo están ocultos, pero el Hijo se manifiesta externamente por Su Naturaleza Humana, que el Padre y el Espíritu Santo no la tienen. *"Quien me ha visto a mí ha visto al Padre."*

Si se dijera que Jesucristo *no sufrió porque es Dios*, y se dijera equívocamente que *Dios no puede sufrir*, se estaría negando la Redención en la forma en que El la realizó.

Si el corazón de un padre o de una madre no pueden dejar de sufrir ante el dolor de un hijo, Dios, que es Misericordioso, sufre por tanto el mayor dolor, quedando plasmado éste en Su Corazón traspasado en la Cruz.

También el alma limpia goza la Paz, como el niño cuya inocencia hace que su ángel vea constantemente el Rostro de Dios. Así, vemos que el primer Adán gozaba de inocencia antes de pecar, y al perderla por el pecado tuvo que venir el Segundo Adán, Jesucristo, que, siendo Dios pudo devolvernos la Gracia, la Inocencia que la debilidad del primero nos privó.

"El primer hombre, Adán, se convirtió en ser vivo. El último Adán, en Espíritu que da Vida. El espíritu no fue lo primero: primero vino la vida y después el espíritu. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial." (Corintios 15, 45-49.)

Si se tiene en cuenta que Jesucristo es *la Palabra* se sobreentiende que *la Palabra*, Jesucristo, es el que debe hacerse presente en el alma del enfermo o pecador para que sane. Esta afirmación la escuchamos en boca del centurión cuando le dijo: "Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero *una Palabra* tuya bastará para sanarme."

Nota aclaratoria:

La personalidad.

Las dos prerrogativas de la persona son: "*sui juris*", que significa que tiene derecho inalienable, o sea que no lo puede transferir a nadie y "*ratione praedita*" que significa que está dotada de razón o sea que tiene juicio y criterio propio, que es capaz de razonar y sacar conclusiones propias.

La persona es responsable de sus propios actos. La personalidad humana es intransferible y este principio básico desmiente la teoría de la reencarnación. La criatura humana lo ha recibido todo y no es dueño de sí mismo sino administrador. El cuerpo lo hemos recibido de dos y el alma de Dios.

- cuerpo de dos -
- alma de Dios -

II PARTE

"Venga a nosotros Tu Reino, Señor."

Jesucristo quiere reinar en las almas, en los hogares, en las comunidades, en las naciones, en el mundo entero. Por eso fundó Su Iglesia-universal. (Católica significa universal.)

Cristo viene a reinar en el alma del que se le abra al modo de María o de San José. Este acontecimiento que cronológicamente tuvo lugar únicamente en Belén y al que la Liturgia nos lleva a revivirlo en nosotros cada año en Navidad, nos da un impulso para animarnos a Vivir la *antesala del Cielo Eterno* aún desde este mundo.

Jesús quiere quedarse a vivir en cada alma por El creada, como en Su propio hogar. Una vez que un alma le abre las puertas a Cristo en esta conversión, no está exenta del peligro de volver a cerrárselas al Divino Huesped, si no perseverara en la oración, que es dejar de hablarle, dejar de orar, dejar de contemplar. *"Marta, tu hermana ha escogido la mejor parte y nadie se la arrebatará."* *marta criticar a su hermana. la juzga - peca*

No se persevera en la oración si no se acepta la cruz de cada día, porque la cruz forma parte de la oración, como sería no quedarse en la cama huyendo del deber, no ausentarse de la obligación, sino contemplar el lado trascendente de las cosas, en especial de las difíciles, al modo en que Jesús lo hizo al emprender el ascenso con la Cruz en el Camino del Calvario.

No se persevera en la oración si se omite la Caridad, pues la Caridad es la forma más clara de ver a Dios, porque Dios es Caridad. Entonces, con la cruz del deber unida a la Caridad, en la que oro por todos, y a la Caridad, "Amor a Dios por mi alma", o sea contemplando y creciendo de mi parte, con la ayuda de la gracia divina, en los Misterios de Dios, entonces, estaré predicando con la elocuencia de este Silencio Carmelitano y sembrando la semilla de un Evangelio-Vivo, al modo de María y San José en Belén, cada vez que trato con mis hermanos.

María se nos muestra como la Maestra Elocuente del Silencio cuando Amó callando en Caná, pues dijo: *"Haced lo que El os diga."* y luego se sentó junto al Señor y a sus Apóstoles (la Iglesia de Jesucristo) aguardando hasta que el agua de la indiferencia en aquella boda, la tornase Dios en la alegría del vino mejor.

Esta Fe de la Madre del Señor ha quedado de modelo a todos los miembros de la Iglesia, pero en particular a los que nos hemos declarado ser los que Vivimos en Obsequio de Jesucristo, los del Carmelo de María.

*Vemos pues, que el tomar la cruz
y seguir al Maestro abrasado en Caridad,
es en síntesis, el Silencio Elocuente de
Santa María del Monte Carmelo.
Su Regla de vida. Nuestra Regla de vida.
Ver a Dios por la contemplación.*

"Mi alma tiene sed del Dios vivo"

*"Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.
Cuándo entraré a ver el Rostro de Dios."*

La diferencia entre el Amor y el instinto es que, este último, no busca la trascendencia eterna sino solamente las consecuencias inmediatas, y éstas, por asociación: hambre=buscar comida, susto=huir, dolor=gemir, sueño=dormir, frío=esconderse, calor=mojarse.

Dios es poderoso para hacer hablar a los animales, como lo ha sido en el asombroso caso de la burra de Balán, y puede sacarlos de la nada como guardián del hombre, como fue el caso del Gris, el bravo perro que libró peleas con los asaltantes de Don Bosco cuando este acudía de noche a hacer su apostolado.

Fuera de algunos-casos sorprendentes y extraordinarios, que como dijimos son expresiones de la Misericordia de Dios para con el hombre, vemos que el animal no trasciende más allá de su conveniencia instintiva, y que su sensibilidad (al igual que también existe en el reino vegetal) no alcanza a reconocer al Creador como sí lo puede hacer el hombre.

El Amor de Dios ya manifestó Su Misericordia en el Jardín mismo donde el primer hombre pecó. Descendió Dios, Señor de todo lo creado, a la bajeza de la humanidad como uno más ante los ojos de la carne, pero como la Inocencia misma dentro de una Doncella de Nazaret, y dentro del taller de carpintería del hombre más humilde y callado de la tierra, San José.

*"El que acoge a un niño como este
en mi nombre, me acoge a Mí;
y el que me acoge a Mí, no me acoge a Mí,
sino al que me ha enviado." (Mc.9,36.)*

Porque, "quien me ha visto a mí ha visto al Padre."

Que María Inmaculada ame a mi hermano por mí, y me ame a mí por mi hermano, ya que en Ella no cabe sombra; pero que de Ella sean los frutos de esta unión de amor. Amén.
